

El Arado

Revista Oficial de ANFOLCHI - Junio de 1995 - Nº 21



● **Margot Loyola:**
*Un galardón
para el Folklore*

● **Seminario**
*de Música de
Tradición Oral*

● **Tío Roberto :**
*Un amigo
para
siempre*



La Comunicación fortalece la Unidad

EL ARADO

Indice

Publicación Oficial de Circulación Interna de la
Asociación Nacional de Folklore de Chile
(ANFOLCHI) Nº 21 - Junio - 1995.
Unión Latinoamericana 189 - Fº 6897794 - Santiago
- Chile -

*Aprieto firme mi mano
y hundo el arado en la tierra
hace años que llevo en ella
cómo no estar agotado.*

*Afirmo bien la esperanza
cuando pienso en la otra estrella
nunca es tarde me dice ella
la paloma volará...*

(Victor Jara)

EL ARADO es editado por el Departamento de Comu-
nicaciones de ANFOLCHI.
Permitida la reproducción citando la fuente.
Anfolchi no comparte necesariamente el contenido
de los artículos presentados que son de exclusiva
responsabilidad de sus autores.

Director: Rodolfo Mejías O.

Comité de Redacción:

Rodolfo Mejías O. Susana Cáceres G.
Daniel Aguilera Gabriela Pizarro

Corresponsales:

Vito Ojeda, Puerto Montt
Francisco Ojeda, Islas Desertoires
Renato Cárdenas, Castro
Miguel Romero, Chillán
César Huapaya, Lima, Perú
Manuel Mamani, Arica
Raúl Díaz A., Temuco

Diseño : Guillermo Ríos Ch.

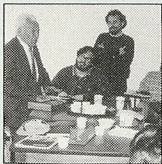
Producción: ICM Gráfica Ltda.

DIRECTIVA ANFOLCHI NACIONAL

Presidente : Sergio Sauvalle E.
Vicepresidente : Armando Barra O.
Secretario General : Erico Argel L.
Tesorero : Rodolfo Mejías O.
Protesorero : Miguel Romero P.
Pdte. Regional Metropolitano : Gala Torres

Editorial 1

Un año pleno de actividades para el Folklore 3



Seminario de Música de Tradición Oral 7

Taller de Cultura Tradicional 13

Margot Loyola: Un Galardón para el Folklore 14
/ Ramón Andreu R.

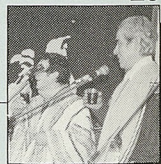


San Bernardo, Capital del Folklore / Daniel Aguilera D. 23



La Refalosa / Osvaldo Jaque F. 25

Una Mirada a la historia de la
Poesía Popular Chilena / Camilo Rojas N. 35



El tío Roberto, un amigo para siempre 41
/ César Huapaya A.

Mensaje Milenario / Renato Cárdenas 43

AnfolchiGramma / Guillermo Ríos 44

EDITORIAL

SIN lugar a dudas, el Premio Nacional de Artes-Mención Música 1994 otorgado a la maestra Margot Loyola, es un hecho histórico para nuestra Cultura Nacional. Esto, toda vez que la tendencia histórica del premio recaía de manera inevitable en los representantes de la cultura musical docta del país, y en especial, entre los compositores.

Este hecho abre un pequeño gran forado en la cerrada y extranjerizante sociedad urbana del Chile actual, espacio por el cual puede fluir y desarrollarse el arte musical y la cultura tradicional en su conjunto. Es verdad que una flor no significa primavera, pero bien puede ser el preámbulo que la anuncie.

Es ahora de suma importancia definir los desafíos y el justo eslabón que nos permita avanzar.

Existen, a lo menos, dos grandes problemas que impiden un desarrollo ordenado, coherente y adecuado de nuestra música y cultura tradicional en la sociedad actual.

El primero tiene relación con un gran complejo que sufren los agentes culturales dedicados a esta particular especie de cultura: **EL COMPLEJO DE ISLA**. Cada individuo, organización, conjunto, recopilador o investigador se considera a sí mismo como una unidad completa y poseedora de la verdad absoluta; por lo tanto en pugna y competencia con todas las demás *islas*, que a su vez, también se consideran únicos y dueños de la verdad absoluta. En este contexto, lo que prima es la pugna ciega y estéril en la que luchan todos contra todos. Este comportamiento se agrava con la circunstancia estructural de nuestra sociedad que arrincona y deja sin espacio a las expresiones de esta **cultura dueña de casa**. De esta manera, se produce el síndrome de la **promiscuidad de espacio** por el cual, cada una de estas *islas* lucha por conquistar o arrebatar el poco espacio disponible, muchas veces con carencia absoluta de ética. Este síndrome tiene una gran similitud con la situación que provoca el hecho de que, dos o más familias vivan en una misma casa que apenas alcanza para una; se desata una lucha ciega **hacia adentro** por controlar el poco o nulo espacio disponible en ella, muchas veces olvidándose que la real solución a esta situación sólo se consigue por conseguir mayores espacios **hacia afuera**. La solución llega cuando cada familia tiene su propio hogar, no cuando una de ellas le gana el espacio a las demás.

El segundo problema tiene que ver con el gran abismo que existe entre el mundo académico, poseedor del conocimiento sistematizado de la tradición escrita occidental; y, el mundo tradicional, poseedor del

conocimiento sistematizado de la tradición oral de las culturas existentes en nuestro país. Existe un mutuo y recíproco recelo: Por parte de la academia, muchas veces exacerbado por el desconocimiento y el menosprecio; por parte de la tradición, profundizado por la baja autoestima.

La cultura criolla chilena tiene poco tiempo de formación, comparada con los miles de años de desarrollo de la cultura europea o la oriental, e incluso con las culturas originarias que habitaban (y aún habitan) estas tierras antes de la llegada de los españoles. Este país de conformación pluricultural, necesita aún de un largo proceso evolutivo para desarrollar toda la potencialidad de su especificidad. En este largo recorrer es mejor caminar con los dos pies. Se hace necesario buscar la simbiosis entre ambos componentes. El mundo musical tradicional necesita y le hace falta un desarrollo que le permita proyectarse hacia lo universal, entendiendo lo universal como toda aquella particularidad que se da a conocer como tal fuera de su ámbito natural. Al mundo musical académico le hace falta una mayor particularidad regional, que la distinga de otras latitudes. Así como necesitamos músicos que provengan de la tradición y se incorporen a beber de la academia pero sin olvidar su pasado, también necesitamos músicos que provengan de la academia se incorporen a beber de la tradición para recuperar su pasado.

Margot Loyola, en su ámbito, es un paradigma de esta simbiosis; pero, debemos reconocer que, como una flor no basta para desatar la primavera, tampoco nos basta que una excepción confirme la regla.

El eslabón que nos permitirá avanzar en nuestro cometido es indudablemente la juventud, en especial aquellos que son creadores. Necesitamos la creatividad para defender aquello que amamos. Es por esto que se hace urgente aunar esfuerzos de todas las *islas* para entregar los elementos que servirán de alimento a nuestros jóvenes en su loca carrera creadora. Hoy en día, si estos se equivocan es por que no se les está dando los elementos necesarios para que esto no ocurra. En este sentido, son responsables todos los agentes culturales dedicados a esta materia. Se requiere con suma urgencia una gran creatividad de todas las *islas* para resolver esta situación.

Y si se les entrega elementos y aún así *se equivocaran* (con todo lo relativo que tiene esta aseveración) esto es mil veces mejor a que no se atrean, puesto que, los únicos que no se equivocan son los que son incapaces de hacer algo. Solo se equivocan aquellos que se atreven a caminar. ☞

San Bernardo

CAPITAL DEL FOLKLORE

CON masiva concurrencia, se llevó a cabo entre los días 26 y 29 de enero pasado en el tradicional Anfiteatro Municipal de San Bernardo en **XXIV Festival Nacional de Folklore y la XX Feria Nacional de Artesanía Popular**, organizados por la Comisión Permanente de Folklore junto a la Ilustre Municipalidad.

La Muestra de Artesanía, aunque pequeña fue una variada visión regional de lo que el hombre produce con su manos desde inmemoriales épocas : alfarería, tejidos, bordados, talla en madera y piedra.

Bajo la acertada conducción de las prestigiadas voces de Miguel Davagnino y Yerko Hromić, el Festival destacó y rindió homenaje en esta oportunidad al Payaso Chileno, representado por Max Pardo. Un gran señor de la escena nacional por casi medio siglo, Tennyson Ferrada, encarnó al eterno señor Corales, que al frente del Circo Tierra Larga, sirvió de nexo para eslabonar al personaje homenajearlo con el folklore. Un ingenioso juego de luces se encargó de hacer llegar a todas las retinas la alegre imagen del circo chileno.

Las visitas extranjeras

Argentina, Colombia, México y Brasil llegaron con delegaciones folklóricas que mostraron parte de su acervo cultural en canto, música y baile. México, con el Ballet de la Casa de la Cultura de

Tapejé del Río hizo lo suyo con la alegría y sentimiento con que su música llega hasta nuestro pueblo. La Agrupación Folklórica Raíces de Colombia y la Federación Paulista do Capoeira de Brasil mostraron con malabarismo acrobático el embrujo contagioso de sus ritmos, pero sin duda fue Argentina, la que presentando a los ganadores del Festival de Malambo de Laborde, caló más profundo en el gusto del público por la pulcritud escénica con que desarrollaron su trabajo.

Un jurado presidido por **Margot Loyola**, y compuesto, por **Raquel Barros**, **Fidel Sepúlveda LL.**, **Juan Estanislao Pérez**, **Oswaldo Cádiz V.**, **Camilo Fernández L.** **Ercilia Moreno**, de Argentina, **Jorge Garibé G.** de Uruguay y **Caroline Robson** de la Universidad de Maryland, EE.UU. tuvo la tarea de calificar a los Grupos participantes, que llegan a este escenario luego de una selección por regiones, aunque por caprichos geográficos, no siempre todos los Grupos pueden acceder hasta San Bernardo.

Los grupos nacionales

En el plano nacional, fueron los grupos de niños quienes consiguieron mayor aceptación por parte el público, especialmente el Conjunto Remolino de Ñuñoa, con sus Adivinanzas para Vivir y Cantar, Los Maipucitos, Los Chenitas de San Bernardo, con sus Juegos Infantiles, y en forma notable, el Conjunto Raíces de Nahuiltad de

Chonchi, que demostró que vienen verdaderamente de una Tierra de Tigres. No quedan dudas que son grupos de niños que están sabiamente conducidos y es notorio el derroche de sangre caliente, espíritu y alegría que ofrecen en esta actividad.

La muestra que llega a San Bernardo, pretende ser una síntesis muy apretada de folklore dancístico-musical y poético, especialmente en décimas; historias, tradiciones y leyendas regionales teatralizadas. Algunos grupos volcaron su trabajo exclusivamente a través del teatro, como Damiana Gerónimo de Diego de Almagro, III Región, que en una excelente exposición, mostró la Vida del Pirquinero.

Trehuaco, de Santiago, brindó en cambio, un profundo estudio musical del Romance criollo, tema al que no todos los folkloristas le dan la importancia que merece, a pesar del poderoso arraigo popular con que aún se le encuentra en el ámbito rural y pueblerino de casi todo Chile.

Los Grupos Cucara y Valle Lo Herrera de San Bernardo hicieron resaltar trabajos campesinos vinculados a festividades religiosas engarzadas con la música y picardía del campo chileno. Todo con un gran movimiento escénico y muchos elementos teatrales. También el Grupo Chenas, -grupo decano de la ciudad-, celebró sus 31 años de existencia sobre el escenario con una interesante muestra sobre el vals, muestra que fue malograda -como tantas otras- por el deficiente sonido y luces del escenario.

La Historia de las Cofradías de Danzantes llegó desde Valparaíso con el Conjunto Tabaque, que resultó un innegable aporte al conocimiento sobre el origen de este género, donde la fe por los Santos Patronos caracteriza a muchas localidades regionales.

Sin duda resulta valiosa la presencia de cultores naturales, como Las Cantoras del Puerto, Las Cantoras de las Palmas de Cocalán con la Familia Rojas Carvallo o las Cantoras Brisas del Tutuvén, de Cauquenes, que con sus novedosas afinaciones y estilos de canto dan a conocer la estirpe de nuestro pasado musical.

Ya más estilizado, con notables antecedentes históricos en juego y con alto contenido teatral muy bien utilizado, la Agrupación Folklórica de Raquel Barros obtuvo merecidos aplausos con sus escenas de época, especialmente con su clásico cuadro Cerámica de Talagante. Con la misma orientación, el Conjunto San Pablo de Coquimbo puso en escena variadas estampas que la tradición recuerda en el Valle del Elqui, ambientadas hacia 1890 aproximadamente.

Vivencias regionales actuales, como las mostradas por el grupo Universidad de Talca, con Juegos y Tradiciones Campesinas de Pencahue o la Limpia de Canales y Acequias traída desde Calama por el Grupo Kamac-Mayu.

Un estudio referente a las Cuatro Vías de la Generación de las Danzas en Chile, fue la presentación del Grupo Cantalar del Liceo de Graneros, que consideró los aportes musico-culturales y dancísticos de España, el Perú y la Argentina, más lo que Chile fue capaz de producir.

La música que aún vive con poderosa vigencia en trillas, rodeos y fiestas populares de nuestra zona central tuvo un digno representante en el Grupo Maihuén de los Angeles. Lejos, fue el Conjunto que la mayor parte el público quería escuchar y ver. Don Luis Rivas, su esposa Gloria y sus hijos, toda una familia que canta y baila el folklore de la Zona Central con vigor, armonía, gracia y buen gusto.

Por primera vez, la XI Región se hizo presente en el evento con una visión de las tradiciones locales a

cargo de la Agrupación Folklórica de Aysén, con alto contenido poético de innegable influencia trasandina.

La proyección y fuerza del canto popular y campesino lo trajo la conocida estudiosa, Gabriela Pizarro, que con sus hijos y músicos de nota hizo que el público que repletaba el Anfiteatro evocara los inicios del Conjunto Millaray, con el recordado Héctor Pavez.

El Ballet Folklórico Nacional también iluminó las noches sanbernardinias con generoso despliegue de recursos y profesionalismo, demostrando que en su estilo es un exponente válido de lo que son nuestras raíces musicales dosificadamente escenificadas.

A modo de resumen, la gran variedad de temas posibles, y la forma de expresarlos en el escenario, tienen un necesario denominador común: espíritu para quemar neuronas y derrochar ingenio a fin de que el mensaje folklórico que cada grupo pretende hacer llegar, tenga acogida entre el público, que no siempre parece dispuesto a aceptar temas demasiado densos o profundos. Por las opiniones captadas, lo que desea es escuchar música criolla que de alguna manera lo identifique y presenciar un espectáculo ameno, como una liviana comedia.

El tradicional fin de fiesta titulado Imagen de Chile, en el que participan todos los grupos presentes, estuvo dedicado a Margot Loyola Palacios, reciente ganadora del Premio Nacional de Arte. Una sobria, pero emotiva biografía de la artista se deslizó entre el escenario y el público en medio de los cantos y danzas que los Conjuntos le ofrecieron como una muestra de aprecio y reconocimiento por toda una vida dedicada a la investigación, el estudio y la enseñanza de la música y bailes de Chile. Fue el justo homenaje que los folkloristas y los amantes de nuestra cultura le estábamos debiendo a la maestra

formadora de todas las agrupaciones que durante los últimos cincuenta años han posibilitado un mayor conocimiento de nuestro pasado musical.

Esperando los 25 años

La Ilustre Municipalidad de San Bernardo, por su parte, dió a conocer que a contar de los primeros días de marzo de 1995 comenzará a trabajar la **Comisión Organizadora de las Bodas de Plata del Festival**, frente a la cual ya ha sido designado un folklorista de dilatada trayectoria en el desarrollo de este evento, don Hugo Cáceres Herrera. Resulta fácil de entender que 25 años de folklore no se celebran a diario, y en esta ocasión hay que prepararse con tiempo para que el éxito corone como es debido a la muestra de mayor envergadura y más auténtica de nuestra idiosincracia que se celebra en el Área Metropolitana.

En el aspecto negativo, conviene hacer notar que la falta de puntualidad para iniciar el evento, vicio eterno en Chile que ya forma parte de nuestro folklore, unido al incorregible problema en los equipos de sonido, que durante las cuatro noches no dejó Conjunto por perjudicar, fueron tal vez los puntos negros de la jornada.

Otro problema, que seguramente resulta ajeno a la Municipalidad y a la Comisión Organizadora del Festival es la falta de movilización a las 2 ó 3 de la madrugada, lo que hace que para asistir al evento, sea obligatorio contar con movilización propia, situación que inhibe a muchos que con gusto desearían no perderse ninguna jornada de un evento que hace reales aportes a la cultura, que de algún modo identifica e invita a participar en él. ☺



DANIEL AGUILERA D.